



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



**“Valoración y protección de
patrimonio biocultural nahua:
experiencias en cuatro
localidades de Tequila,
Veracruz”**

Claudia Patricia Eguiarte Espejo

En junio y julio de 2019, un grupo conformado por dos estudiantes, tres jóvenes egresados, y tres docentes de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), Sede Regional Grandes Montañas, llevamos a cabo el proyecto “*Toaxca masewaltikipanolistli iwan ixtlamachilistli*/ Patrimonio biocultural nahua”, a solicitud de una agencia de desarrollo sin fines de lucro que trabaja en la región. La Institución de Asistencia Privada (IAP) nos pidió llevar a cabo intervenciones en algunas localidades del municipio de Tequila, Veracruz, con el fin de promover la valoración de la biodiversidad y la cultura locales con componentes de cohesión social. El diseño del proyecto corrió por nuestra cuenta, se presentó ante la institución, se ajustaron aspectos generales y se ejecutó con apoyo de promotores comunitarios de la referida IAP. La noción central, *patrimonio biocultural*, retoma la concepción de paradigma biocultural brindada por Víctor M. Toledo, esto es el “no separar el estudio y la conservación de la biodiversidad del estudio y la conservación de las culturas” (2013: 56). El proyecto, a grandes rasgos, buscaba establecer acciones de reconocimiento y salvaguarda del patrimonio biocultural local, a través de una metodología participativa, con pobladores de cuatro comunidades de la sierra de Zongolica, ubicadas en el municipio de Tequila.

Como primer momento, se planteó que las comunidades identificaran la riqueza de sus localidades y territorio: el agua, el bosque, los animales, el cafetal, los sembradíos, sus semillas y plantas útiles, entre otros recursos, y las prácticas culturales relacionadas con tal biodiversidad para que, en un proceso posterior, determinaran qué acciones podían llevar a cabo con el fin de animar la reproducción y dinamización de saberes y el manejo adecuado de legados clave.

Desde que se esbozó el proyecto, decidimos poner al centro de las intervenciones que llevaríamos a cabo distintas expresiones artísticas, particularmente el disfrute y el “juego” asociados a las mismas. Nuestra experiencia



en la región, y refiero al trabajo de la UVI-Grandes Montañas, nos ha demostrado que el uso de expresiones artísticas para las intervenciones en ámbitos comunitarios resulta pertinente: es amigable, cercano, permite el pluralismo epistémico e incide, por lo tanto, en relaciones interculturales que posibilitan la colaboración. Así, actividades como los juegos escénicos y la elaboración de dibujos, por mencionar un par, estarían en momentos clave del proyecto: diagnóstico, procesos de reconocimiento y registro de saberes, con miras a incidir en el resguardo comunitario del patrimonio biocultural local, así como en el compartir resultados, mediante una feria comunitaria realizada en cada población.

Los momentos del proyecto

El proyecto, en cada localidad, se dividió en tres grandes bloques: 1) la identificación conjunta de las riquezas bioculturales comunitarias (dos sesiones), 2) la animación del reconocimiento colectivo y el registro de dicho patrimonio biocultural (dos sesiones para cuatro talleres simultáneos: medicina tradicional, teatro, muralismo y cartografía social), y 3) la realización de una feria comunitaria para compartir resultados (última sesión).

Durante todo el proceso de intervención, trabajamos con directrices constitutivas del enfoque intercultural que caracteriza el quehacer de la UVI:

- Valoración, reconocimiento y animación de la transmisión intergeneracional de cosmovisión y saberes locales, en este caso nahuas.
- Aplicación del enfoque interlingüe, traducido en el uso y fomento de la lengua originaria local en las actividades.
- Promoción de la participación de diversos sectores comunitarios: infantes, jóvenes, población adulta y personas de la tercera edad; mujeres y hombres; población campesina, amas de casa, estudiantes... (enfoques intergeneracional, intergénero e interactoral).

- Trabajo colaborativo.
- Respeto a la madre tierra.
- Consideraciones de enfoque de género y del enfoque de niñez.
- Toma de decisiones consensuadas (es decir, sería con las personas participantes con quienes se establecerían acuerdos para el establecimiento de acciones de salvaguarda).

La identificación colectiva de las riquezas bioculturales

En cada comunidad, y con el fin de construir de manera conjunta un panorama sobre las principales riquezas y legados bioculturales, así como identificar el estado en el que se encontraban para poder realizar el posterior trabajo, llevamos a cabo, a manera de un pre-diagnóstico, un conjunto de juegos escénicos.

Para el primer tipo de juego escénico, las “fotografías” (adaptación de ejercicios de teatro imagen de Augusto Boal), solicitamos a la población participante que concretara tres imágenes estáticas y sin palabras, especie de esculturas colectivas, que posibilitaran responder las siguientes preguntas:

- a) ¿De dónde y cómo obtenemos agua?
- b) ¿Qué hay y cómo es nuestro bosque?
- c) ¿Qué animales hay en nuestro entorno?

Para el segundo tipo de juego escénico, solicitamos tres sencillas representaciones a partir de las siguientes interrogantes:

- d) ¿Cómo obtenemos nuestros alimentos? ¿Qué recolectamos? ¿Qué producimos? ¿Qué cultivamos? ¿Qué compramos?

- e) ¿Qué enfermedades hay en la comunidad y cómo se curan? ¿Hay personas que curan en la localidad o sólo el personal de la casa de salud o clínica puede curar?
- f) ¿Qué oficios hay en la localidad?

Cada juego escénico fue comentado con la población participante, y a partir de lo expuesto y compartido, se establecieron acuerdos para sostener una segunda sesión de trabajo diagnóstico. En dicha sesión, llevamos a cabo, también por localidad, recorridos comunitarios y entrevistas con personas conocedoras o guardianas de saberes clave –especialistas en salud que llevan a cabo prácticas de medicina tradicional, cuenteros, conocedores de la historia local y cafeticultores, por ejemplo–, a manera de un diagnóstico más detallado para tener mayor información sobre los recursos socioculturales y de biodiversidad con los que contaba la comunidad, y de igual forma, se buscó estipular los problemas que estas riquezas enfrentaban. Los recorridos fueron guiados, en compañía de sabias y sabios locales.

Los juegos escénicos, las entrevistas y los recorridos de estas sesiones nos brindaron información significativa para la concreción de las sesiones de los talleres, el segundo momento del proyecto, al igual que para la muestra gastronómica de la feria comunitaria, tanto en términos de posibles participantes, como respecto a intereses, recursos y necesidades de la población con la que se trabajó.

Dinamización cultural

En el segundo momento, destinamos dos sesiones para llevar a cabo cuatro talleres en cada localidad con el fin de generar procesos de apropiación de legados entre las personas participantes, así como hacer visibles, de alguna manera, tales legados y compartirlos en la última sesión de trabajo, la feria comunitaria. La

intención, por supuesto, consistió en la dinamización creativa de saberes y la elaboración de contenidos diversos (libro cartonero, obra de teatro, mural y mapas, principalmente) con distintos sectores poblacionales. Los talleres fueron los siguientes:

- Creación escénica y teatro comunitario, dirigido a población infantil.
- Muralismo para adolescentes.
- Medicina tradicional para población adulta joven y madura (elaboración de tinturas, infusiones y/o ungüentos, y registro del uso de ciertas plantas en un libro cartonero).
- Cartografía social, dirigido a población adulta joven y madura (elaboración de mapas comunitarios y/o una maqueta sobre los recursos bioculturales de la comunidad).

Éstos se llevaron a cabo de manera simultánea, y en cada uno, ocurrieron diversos intercambios (saberes, experiencias e intereses, por ejemplo): se realizaron infusiones y tinturas usando plantas locales; se generaron sencillas obras de teatro, se elaboraron mapas sobre lo que había, lo que ahora hay y respecto a qué se quiere que siga habiendo en la localidad, y por supuesto, se concretaron los murales. Cada taller fue en sí mismo un fecundo diálogo de saberes, entre conocimientos externos puestos a disposición de las personas participantes mediante los talleres (otras maneras de compartir y registrar saberes de medicina tradicional, teatro comunitario, cartografía social, y muralismo, por ejemplo) y conocimientos comunitarios locales. La apuesta del equipo, desde un principio y como ya se dijo, consistió en el uso de expresiones artísticas para animar los procesos de reconocimiento, apropiación y registro del patrimonio biocultural; y los resultados de los talleres (pomadas y tinturas, propuestas escénicas, mapas y murales) tuvieron el propósito de incidir en la discusión colectiva del actual estado

de las riquezas bioculturales y el establecimiento de pautas para el resguardo comunitario de dicho patrimonio.

La feria comunitaria

Las ferias se concibieron como espacios para el intercambio de haceres, sentires y reflexiones resultantes de los talleres entre los distintos sectores poblacionales participantes, además, nos permitieron compartir sencillos videos y fotografías de los procesos llevados a cabo en| las distintas sesiones de trabajo, además de incorporar una muestra gastronómica, la cual posibilitó compartir el uso de algunos de los recursos de flora y fauna locales; de forma tal, cada feria incluyó:

- Presentación de mural comunitario,
- exposición de tinturas, ungüentos, pomadas y libro cartonero sobre plantas medicinales (productos del taller de medicina tradicional),
- obra de teatro,
- mapas y/o maqueta de recursos comunitarios,
- video sobre el proceso de las intervenciones,
- exposición fotográfica,
- y muestra gastronómica.

Durante la realización de las ferias, después de la presentación de cada taller, se abrieron rondas de preguntas y comentarios, para tener en claro la situación del patrimonio biocultural local que cada iniciativa presentaba y con ello, estar en posibilidad de determinar acciones para su salvaguarda. Las ferias también fueron concebidas como oportunidades de convivencia y celebración de las identidades locales, tomando en cuenta las distintas generaciones presentes, es decir, infantes, jóvenes y población adulta, lo cual, por fortuna se logró.

Principales resultados

Desde la primera sesión resultó evidente el valor que las cuatro poblaciones le conferían —en grados diferenciados, claro está— a la medicina tradicional. Si bien era posible identificar a personas con mayor sabiduría al respecto —con frecuencia, mujeres maduras o de la tercera edad—, en general, la gente sabía cómo curar al menos una enfermedad utilizando alguna planta medicinal o animal local. No hubo que explicar con mayor detalle qué se buscaba con el taller de medicina tradicional, aunque sí fue necesario compartir de manera puntual que se elaboraría un libro cartonero con los saberes recopilados sobre el uso de determinadas plantas locales y qué características tendría (libro único, elaboración artesanal, y que quedaría al resguardo de la población). De tal manera, el taller resultó pertinente en las cuatro comunidades, y desde la primera sesión del proyecto hubo un número significativo de personas interesadas en participar en dicho taller. Cabe destacar que fue un taller al que asistió, de forma principal, población femenina.

Hubo una localidad que le otorgó mayor importancia, y este hecho coincide con la ubicación de la misma y la lejanía que guarda con las cabeceras municipales de Zongolica o Tequila, por ejemplo (resulta ser la más lejana y cuyo acceso es el más complicado), es decir, en caso de requerir atención médica, trasladarse a otros lugares para buscar dicha atención resulta difícil. De tal forma, la población acostumbra procurar su salud mediante remedios caseros y el uso de diversos recursos naturales locales, es decir, atiende gran cantidad de situaciones relacionadas con su bienestar mediante la medicina local y los saberes tradicionales al respecto. Las personas que saben curar son valoradas y están en total disposición de compartir sus conocimientos, aunque, como se nos comentó en las entrevistas, poca población se interesa en aprender a curar. Estos saberes, si bien son útiles, valorados y resultan centrales para el funcionamiento de la comunidad,

han sido desplazados por la medicina alópata, ya que las nuevas generaciones no se interesan en apropiarse de ellos.

Respecto al taller de muralismo, si bien se explicó de qué se trataba, tanto en náhuatl como en español, la gente de las poblaciones atendidas expresó ideas un tanto confusas sobre el mismo. En una localidad, se nos comentó que no era bien visto el que se llevara a cabo tal actividad, ya que pensaban que se trataba de graffiti “destrutivo” (jóvenes haciendo rayones en paredes, sin que sus trazos tuvieran sentido o propósito para el resto de la comunidad). Se aclaró qué se buscaba y en qué consistía el taller, pero, consideramos que no fue suficiente lo compartido, y suponemos esto por comentarios posteriores sobre los resultados del taller: “ah, de haber sabido que se haría algo así, yo hubiera prestado la barda de mi casa”. Durante los recorridos de la segunda sesión de trabajo, se buscó identificar más de un muro donde poder realizar el mural y fue preciso aclarar que necesitábamos más de una propuesta para que el artista plástico encargado de coordinar el taller pudiera elegir la propuesta más adecuada, ya que era él quien estaba en condiciones de “definir” qué pared era más factible pintar en poco tiempo; una de las peticiones hechas fue que el muro, en la medida de lo posible, estuviera revocado. Por ejemplo, en una comunidad se encontraron opciones, pero dos de ellas eran propiedad privada, y sus dueños no quisieron que sus muros fueran utilizados. Ahora sabemos que hubiera sido útil haber mostrado imágenes sobre murales comunitarios de localidades serranas (que sí los hay, aunque no son comunes), ya que la gente no está acostumbrada a este tipo de manifestación cultural, y hubiera habido mayor claridad desde un principio al respecto. Sin embargo, los murales fueron bien acogidos y las poblaciones se sintieron satisfechas con lo hecho; hubo, en muchos casos, sorpresa positiva ante los resultados, en particular porque pensaban que alguien haría el trabajo y que las personas participantes sólo brindarían dibujos a manera de insumos, lo cual no fue

así. Les resultó satisfactorio y agradable haber podido generar un mural de manera colectiva (¡ser agentes!). Los murales constituyeron un elemento importante para la discusión de qué pasaba en las localidades con el patrimonio biocultural y qué habría que hacer al respecto.

En el caso del taller de teatro, la gente tampoco tenía en claro de qué se trataba, pero no les sonaba tan extraño, ya que eran capaces de relacionar el taller con las actividades y juegos que llevamos a cabo en el pre-diagnóstico. En dos localidades, las más lejanas, se precisó que el taller estaba dirigido a población infantil, mientras que en las otras dos se abrió a que cualquier persona participara. En estas dos últimas localidades se dio de tal manera porque en la primera reunión de trabajo, en la que se explicó en qué consistirían el resto de las sesiones y se tomaron acuerdos para llevar a cabo el trabajo, casi no asistió población infantil. Cabe señalar que establecimos algunas pautas que posibilitaran el trabajo, dado el poco tiempo con el que se contaba (sólo dos sesiones), y el hecho de que la población tampoco había tenido mucho contacto con este tipo de expresiones: se trabajaría desde la perspectiva del teatro comunitario, a partir de improvisaciones y la creación colectiva, y la “producción” tendría un carácter minimalista, es decir, se resolverían los montajes con pocos elementos escenográficos, de utilería y vestuario. El juego siempre fue un elemento central del taller, lo cual permitió que resultara amigable. En las dos localidades donde se trabajó con población infantil, el aspecto más relevante fue el que dicha población conociera su “voz” y se apropiara de una manera de trabajo en la que son las niñas y los niños quienes deciden qué se hará y de qué tratarán sus obras, es decir, se aplicaron principios del enfoque de niñez, aunque en muchos momentos parecía que exigían la adultocracia. Los temas abordados fueron sobre todo con respecto a cuestiones de biodiversidad. Fue también evidente el empobrecimiento que esta población enfrenta en términos de tener acervos de textos orales propios de la cultura nahua

(canciones, cuentos, leyendas, trabalenguas, por ejemplo, insumos del taller). En las otras dos comunidades, se eligieron temáticas de manejo comunitario del agua y de empobrecimiento cultural (abandono de ciertas prácticas). La experiencia, en todas las comunidades, fue enriquecedora y agradable para quienes participaron montando las obras, así como para quienes las presenciaron. Las obras, al igual que los murales, fueron textos que posibilitaron “leer” desde otra perspectiva la situación actual de la riqueza biocultural de las localidades, y en dicha riqueza está incluida la participación de la gente.

Respecto al taller de cartografía social, también se explicó qué se haría y por qué era relevante utilizar esta metodología para un proyecto sobre patrimonio biocultural. Si bien la noción de mapa era entendible, y hubo asistencia a los talleres que se llevaron a cabo, sentimos que las personas comprendieron el propósito del taller y reconocieron su utilidad (el contar con representaciones sobre cómo era, cómo es y cómo querían que fuera en un futuro su comunidad) hasta que se presentaron los resultados en las ferias comunitarias. Los mapas y maquetas (en dos comunidades se hicieron también maquetas de ubicación) permitieron discutir sobre los recursos naturales y socioculturales de las poblaciones, y sobre qué acciones resultaba necesario implementar con el fin de salvaguardar el patrimonio biocultural.

Consideraciones finales

Sobre la participación comunitaria

En nuestras sesiones, en las cuatro localidades donde trabajamos en el municipio de Tequila, **la mayor participación fue de personas adultas**. Hubo también **buena colaboración de infantes**, aunque resulta fundamental problematizar qué ocurre con dicha población infantil; como se dijo antes, hay un **empobrecimiento de los legados culturales nahuas** a los que tiene acceso, y dicha población, además,

requiere reforzar su “voz”, su agentividad; parece ser que las actuales prácticas educativas, por mencionar un ámbito, abonan a una cultura de obediencia, es el o la maestra quien dice qué se hace y cómo, y poco se toma en cuenta el sentir de dicha población. Por otra parte, el **grupo con menor participación fue el juvenil.** Habría que cuestionar también qué pasa con dicho sector y buscar alternativas para involucrarlo.

Sobre el desplazamiento cultural

Hay un galopante desplazamiento cultural, el cual incide en una menor calidad de vida para las poblaciones de pueblos originarios. Este desplazamiento se manifiesta en el **abandono de la lengua originaria**, rasgo que emerge principalmente en la población infantil, que ya no tiene el náhuatl como lengua materna. Así mismo, reconocen **poco respeto hacia la madre tierra**, en particular, en restarle importancia a su cuidado, y las poblaciones mencionan la **creciente deforestación**, que incide en **manantiales debilitados** y **escasez de agua** en determinados momentos, y en que hay un **abandono de ciertos rituales propiciatorios y de agradecimiento**. También está presente el desplazamiento en el **abandono de determinadas labores campesinas**, en especial, respecto a qué cultivan y de qué manera. Se ha recurrido a la **fertilización química**, la cual **es costosa y empobrece a mediano plazo los suelos**. El abandono de algunos cultivos ha implicado **hábitos alimenticios modificados**, la presencia de **mayor cantidad de alimentos procesados en sus dietas** cotidianas y un **aumento en el consumo de comida chatarra**, la cual, como ellos y ellas reconocen, no alimenta, genera enfermedades y basura, por lo que, indicaron, habría que identificarla como un tipo de pobreza. Además, **la medicina tradicional y otras prácticas culturales**, tal como el manejo de lana y la elaboración de prendas con ésta, **también han sido**

dejada de lado, lo cual constituye empobrecimiento y desmantelamiento de identidades culturales locales.

Sobre el manejo del agua

Una de las localidades con las que trabajamos, está ubicada a orillas del Río Popoca. Se identificó que el río está contaminado y a partir del taller de cartografía social, se comentó la importancia de visualizar **la gestión** de ésta **con un enfoque de cuenca**, en vista de las distintas comunidades por las que pasa el río. Es decir, no podría la localidad establecer acciones aisladas, tendrían que articularse con las de otras comunidades.

Sobre la caza clandestina de animales

En una de las localidades, se estipuló que autoridades municipales “otorgan” permisos, que por cierto no están autorizados a brindar, para la caza, y que necesitan organizarse de alguna manera para **defender su biodiversidad**.

La riqueza del patrimonio biocultural

Así mismo, las y los pobladores expresan el **reconocimiento de la enorme riqueza que sus entornos bioculturales presentan**, las **posibilidades que el cuidado de estos entornos representa** y la **mejora en la calidad de vida comunitaria que retomar ciertas prácticas abandonadas traería** (cultivo y aprovechamiento de determinados alimentos, organización comunitaria ponderando el bien común, medicina tradicional, fomento en el uso de abonos orgánicos, por nombrar algunas). En específico, mencionaron la importancia de **recuperar el trabajo comunitario** para hacer faenas, pues si bien antes había mayor pobreza económica, las localidades tenían mayor riqueza en lo organizativo. Por otra parte, indicaron, después de las reflexiones colectivas, que **el cafetal y el bosque, además de**

brindar recursos económicos, **alimentos y leña**, por ejemplo, **favorecen y conservan la biodiversidad**, por ello, deben mantenerse como policultivos y **el cafetal no debe cambiarse del sistema de sembrado con sombra al de pleno sol**. En particular, se resaltó que también **este policultivo cumple funciones como la regulación del ciclo del agua y por supuesto, la conservación de especies animales**. Así mismo, mencionaron la **necesidad de visualizar los alimentos que provienen de la milpa y el cafetal como riqueza**. Indicaron también que **es fundamental llevar a cabo reforestaciones**, lo cual **tendría incidencia en el abasto de agua**, pero con árboles nativos (encino, y cedro rojo) pues ya están adaptados a las condiciones de clima y suelo locales.

La experiencia general fue sumamente enriquecedora, tanto para las personas participantes, como para el equipo que llevó a cabo las intervenciones, El trabajo realizado estipula pautas claras para llevar a cabo acciones de defensa de la riqueza biocultural presente en las comunidades de trabajo. En lo personal, agradezco lo compartido.

¡Muchas gracias por su atención!

Referencia bibliográfica

Toledo, Víctor M. (2013). El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales”, en *Sociedad y Ambiente*, vol. 1, núm. 1, marzo-junio, 2013, pp. 50-60. México: El Colegio de la Frontera Sur.